

# LA GACETA DE LA SEDE DE BILBAO DE LA ELP. n<sup>o</sup>9

## Nueva Serie



Bilbao, 24 de noviembre de 2017

---

*“Para el enseñante, buscarlo en otro lado y no es su oficio, su oficio en cuanto al saber, es decir, en tanto es efecto de la enseñanza.*

*Me sobrepongo al cansancio de tener que escribir en el pizarrón lo que llamé mis cuadrípodos, y los invito a confiar en que es donde está el \$ barrado donde se encuentra el enseñante, se encuentra cuando hay enseñante, lo que no implica que lo haya siempre en el \$.*

*¿Esto quiere decir que el enseñante se produce en el nivel del sujeto, tal como lo articulamos con el significante que lo representa para otro significante, quién sabe cuál? Siendo suficiente aquí con que ese otro se sepa para que el sujeto salga del saber para volver a entrar en él, ¿no es propiamente el movimiento con que el enseñante, el enseñante como esencia, se sustenta?*

*Como estatuto, esto depende de dónde el discurso le hace lugar”.*

*Jacques Lacan., Alocución sobre la enseñanza. (19 de abril de 1970)*

---

---

El 28 de octubre próximo pasado tuvimos nuestra **Jornada de la CPV Hacia las XVI Jornadas de la ELP** esta vez en la Sede de Bilbao. Constituyó un encuentro estupendo entre ambas Sedes, en un clima de alegre affecto societatis oímos ponencias muy interesantes, algunas de las cuales encontraréis en esta Gaceta .

Y en el mes de noviembre estamos yendo de acontecimiento en acontecimiento!

Las **XVI Jornadas de la ELP** Yo soy.. Todos somos...El psicoanálisis ante las *nuevas identidades* , han sido todo un éxito. Por el nivel epistémico, por la affectio societatis y por la nutrida concurrencia. Y especialmente también por haber tenido el privilegio de escuchar el primer testimonio de las dos nuevas AE de la ELP y la Escuela Una, nuestras queridas colegas y amigas Marta Serra y Patricia Tassara.

Les adelanto una primicia: las tendremos a ambas por estos lares. Ya os confirmaré las respectivas fechas.

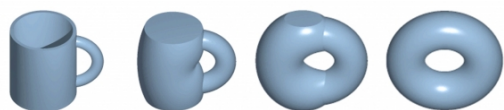
Y el 18 de noviembre el **Foro de Turín** ha sido otro éxito de nuestro Campo Freudiano. Con asistentes provenientes de diferentes Escuelas así como de otros ámbitos, la actividad se desarrolló en palabras de nuestra colega y amiga Paola Bolgiani presidenta de la SLP, bajo el signo de entusiasmo y la participación.

Se trata de continuar, por lo que ya tenemos en preparación nuestro próximo Foro Europeo que tendrá lugar en Roma el 24 de febrero de 2018. Empecemos a calentar motores para enviar colaboraciones!

**Mónica Marín**

---

---



## PASE Y ESCUELA

La próxima reunión será el jueves 14 de diciembre a las 20.30 h.

Intervienen: Consuelo González y Julio González. Comentarán el texto de P. Monribot : “Del diván a la Escuela”

---

---

## LA NOTA A LOS ITALIANOS

Antes que nada quiero agradecer la invitación a trabajar juntos esta noche en este espacio “Pase y Escuela”.

*A modo de introducción*, podemos decir que “pase y escuela”, par significante que a mi modo de ver, no se pueden leer uno sin relación al otro.

Yo, particularmente no puedo pensar la Escuela sin el horizonte del Pase y no puedo pensar el Pase sin la Escuela. El Pase, es a mi modo de ver una invitación de la Escuela para hacer uso de él, quien así lo desee.

Entonces uno puede hacer un uso del Pase, usar el dispositivo según su deseo. Pero no debemos dejar de construir una doctrina a su alrededor. Toda conversación sobre el Pase es una conversación política. El Pase al final, no sólo pone a prueba al pasante sino a la doctrina, a la práctica y a la política del psicoanálisis. Todo ello nos distingue de otras entidades, en donde llegar a ser analista es como pasar una oposición, sin desmedro de lo que significa pasar por una oposición.

El texto que me toca trabajar es un texto difícil, recuerdo haberlo leído en más de una ocasión pero nunca me había puesto al

trabajo como ahora, en ese punto os lo agradezco.

Entonces, para que yo pueda ubicarme, ¿en qué contexto surge esta Nota?, ordenemos un poco los textos: en el año 64, Lacan funda su Escuela, Acto de Fundación, en el 67 es la Proposición, en el 73 escribe esta Nota a los italianos y en enero del 80 es la carta de disolución de la Escuela.

Pero, en los alrededores de esos años, ‘73/’74 hay varios textos. A mi modo de ver, hay una especie de arco que se abre con La Proposición, en donde el final del análisis era el atravesamiento del fantasma; hasta el Seminario 23 donde se establece el final vinculado al sinthome y a la satisfacción.

Entre ambos, está la Nota en donde sin formular una teoría del final del análisis nos va dando los indicios de lo que se va a transformar hasta alcanzar la última formulación. Me parece que es un texto como bisagra entre La Proposición y el Seminario 23 aunque haya muchos años de diferencia.

*Vayamos a la Nota*, esta Nota que nos interesa en el trabajo de hoy se trata, de una carta dirigida a tres psicoanalistas italianos: Verdiglione, Contri y Drazien. De los que sostiene, ya en el primer párrafo, que forman un trípode con sus transferencias alrededor de sus personas, en algún texto he leído que estos tres analistas italianos eran adeptos a Lacan.

Yo hago una apuesta, a mi modo de ver esta nota es un intento de Lacan de romper lo grupal para dar paso al trabajo de Escuela.

Ya desde las primeras líneas sostiene “*Para situar el discurso psicoanalítico, es tiempo de ponerlo a prueba, el uso decidirá su equilibrio*”.

Me parece, que propone en este texto una condición particular para crear un lazo de trabajo y dar vida a un contexto donde la formación de los analistas se hiciera con las bases que Lacan había inaugurado.

Prácticamente al inicio de la nota Lacan les dice a los italianos *“El grupo italiano si quiere oírme, se atenderá a nombrar a aquellos que postularán allí su entrada según el principio del pase, corriendo el riesgo que no los haya”*.

El resultado de la historia es conocida, no se hizo caso a esta carta y los tres continuaron con los grupos que se habían reunido en torno a ellos.

Es decir, la propuesta de Lacan consistía en poner el pase para la admisión, a partir de ese núcleo de tres. Fue imposible, yo creo que asumir la admisión por la vía del pase implicaba la ruptura de esos grupos ya existentes y ligados a sus líderes. Entonces, me parece que el intento de reclutamiento de los analistas por la vía del pase es incompatible con la lógica de los grupos.

Entonces podemos decir que una escuela fundada en el pase es la antítesis de una institución fundada en el funcionamiento grupal.

A mí me parece que la Nota completa la teoría del final presentada en La Proposición, allí Lacan dice, algo que me parece interesante y transcribo, es un poco largo pero me parece que merece la pena: *“.....El AME o analista miembro de la Escuela, constituido simplemente por el hecho como psicoanalista que ha probado ser tal. Esto constituye la garantía, distinguida primero, proveniente de la escuela.....”, “El AE o analista de la escuela al que se le imputa estar entre quienes pueden testimoniar de los problemas cruciales en los puntos candentes en que éstos se hallan para el análisis, especialmente en la medida en que ellos*

*mismos están en la tarea o al menos en la brecha, de su resolución”*.

Haciendo una lectura a la letra de la Nota se desprende algo interesante a mi modo de ver; lo que se tiene en cuenta todo el tiempo es la oposición a la lógica de los grupos. Y además, a mi parecer, la Nota va anticipando la construcción paso a paso de lo que será en su última enseñanza el final del análisis.

Entonces, en la Nota, Lacan plantea una exigencia de confianza en el dispositivo, esa exigencia de confianza en un dispositivo es contraria a la de los grupos ya que los grupos piensan primero en sus propios intereses. La entrada por el pase pone en juego un verdadero criterio de selección de los analistas muy severo.

En el momento de la creación de la Escuela en el '64, Lacan había admitido a los llamados *“trabajadores decididos”*. Se podía entrar a la Escuela dando muestras del trabajo realizado.

En el '67, en La Proposición la propuesta del pase presenta un criterio de selección interno entre todos aquellos que ya forman parte de la Escuela. Se trata de la demostración del saber analítico y de la relación particular de cada uno con la causa.

En el '74, en la Nota, se trata de permitir la entrada a la Escuela sólo aquellos analistas en quienes es posible reconocer la relación con la causa, por medio del pase; y no con el grupo, esta forma de selección es una forma de poner de alguna manera freno al principio antes mencionado que el analista se autoriza a sí mismo. Principio que Lacan puso en marcha para luchar contra las normas de la IPA.

Yo entiendo que ese principio se estaba disparando y podría volverse en contra del psicoanálisis, si de ello se hace una lectura muy simple: me autorizo entonces soy. Por el

contrario, se trata de autorizarse luego de serlo, podríamos decir, uno se autoriza en la práctica analítica. Verificar el pasaje de analizante a analista, es otra cosa.

Lo que pide Lacan, a mi modo de ver en esta Nota es que para ser analistas debemos haber sentido la aparición del inconsciente y haber quedado marcados con ello. Entonces hay un desplazamiento en la selección de los analistas desde el trabajador decidido al del entusiasmo nacido en una experiencia que se ha conducido hasta su límite.

Entonces, en la Nota el nuevo modo de reclutamiento de los analistas tiene que hacerse en base a la demostración de la creencia en el inconsciente, por haber tocado lo real y eso deja su marca. En ese sentido, la Nota pone como filtro al pase para la construcción de la Escuela.

Hay otra cosa que se destaca en la Nota, es la distinción entre funcionar como analista y ser analista<sup>1</sup>, es decir esto nos indica una dimensión totalmente distinta que califica al analista ya sea a través del ejercicio de su función o a través de la pertenencia a un grupo. Si pensamos al analista como una conjunción entre el ejercicio y la pertenencia, denota que partimos de que el analista existe; se sabe qué es y se lo emparenta con el saber.

En la Nota, hay una clara evocación a la ciencia: *“Hay saber en lo real. Aunque a este no sea el analista sino el científico quien tiene que alojarlo. El analista aloja otro saber, en otro lugar, pero que debe tener en cuenta el saber en lo real”*. Entonces, podemos decir que la ciencia es lo que vale para todos; no es lo que pasa en el psicoanálisis, allí hay una lógica donde no todo vale para todos. Para el psicoanálisis hay un punto en donde se cae “el para todos”, porque justamente lo que

pone en juego es la particularidad del goce de cada uno.

Y en relación a lo anterior, hay una cosa que me gustaría señalar, en la Nota dice Lacan: *“No hay analista si ese deseo no le adviene, es decir que ya por ello él sea el desecho de la susodicha (humanidad). Digo ya: está ahí la condición de la que, por algún lado de sus aventuras, el analista debe llevar una marca”*. Me parece, que lo que nos quiere decir es que es necesario reconocer la marca particular del analista. Es decir, si nos preguntamos ¿qué es lo que califica al analista?, Lacan lo responde en la Nota, sólo hay analista si ese deseo le adviene.

Pero, también dice que aquél que lo desea tiene que soportar volverse el desecho de la humanidad. Entiendo que aquí la humanidad es el para todos, la humanidad no tiene ningún deseo de saber al contrario ahí se juega el horror al saber; el deseo de estar tranquilo. Por eso podemos entender, porque el analista debe ser el desecho de la humanidad porque es aquél que está dominado por el deseo de saber; algo que le ha llevado a enfrentarse a su propio horror de saber para descubrir su causa propia, particular de él mismo de nadie más. No de un conjunto, lo particular de cada uno.

Este deseo de saber lo conduce a encontrar la singularidad de su propia causa en relación al psicoanálisis. Podemos evaluar que esta relación con el deseo de saber también hace que la transmisión del psicoanálisis sea diferente a la transmisión que puede hacer el discurso científico. Así como en la ciencia se habla de lo que hay en el psicoanálisis lo que concierne es algo que no hay y es eso lo que nos enseña que “no hay relación sexual”.

Y para concluir, Lacan le dice a los italianos: *“Lo que el grupo italiano ganaría al seguirme es un poco más serio que lo que yo alcanzo*

con mi prudencia. Hace falta para eso que corra un riesgo". Es decir, dar un paso más allá del horror de saber, salir del confort; tiene lo suyo.

Cristina Califano



## DE MUJERES, HOMBRES E ¿IDENTIDADES?

Actualmente encontramos sujetos y grupos que buscan una identidad a través del género y/o de determinadas prácticas sexuales.

Nos aproximaremos a la complejidad de esta cuestión desde diferentes ángulos.

### 1. TEORÍAS DE GÉNERO Y QUEER.

Para las teorías de género, masculino y femenino no son identificaciones naturales o biológicas sino culturales y de poder.

Muchos de estos enfoques, feministas en su mayoría, parten de una concepción esencialista de la categoría "mujeres" pero curiosamente, hay muy poco acuerdo sobre lo que debería ser dicha categoría.

Este tipo de enfoques sostienen la ficción de una posible identidad por el género-sexo.

Para J. Butler<sup>1</sup>, tanto el género como el sexo son contruidos y en definitiva, el sexo es género y por tanto "hombres" como "mujeres" son construcciones de poder. No hay nada previo a dicha construcción, no hay alguien o algo como un cuerpo biológico sobre el cual se crea un género posterior. El sexo es una significación performativamente realizada. Esto quiere decir que se produce por la repetición de normas mediante las cuales nos constituimos

No es un modelo sustancial de identidad sino temporal y socialmente construida.

La propuesta de Butler se enmarca en las teorías Queer surgidas a partir de diversos colectivos de mujeres lesbianas, chicanas, negras, latinas, con problemas de paro, de regulación e inserción social, que más allá de los movimientos homosexuales tradicionales, reivindican lo raro, lo diferente e incluyen en sus luchas cuestiones como la raza y la clase social.<sup>2</sup> No es un corpus organizado de enunciados ni una teoría. Cuestionan la naturalidad del sexo y señalan que la distinción entre sexo y género no existe como tal.

Criticando las identidades sexuales entendidas como esencias inmutables o trascendentales aunque mantienen la idea de una identidad que sería mutable y dependiente de momentos estratégicos, políticos o incluso lúdicos.

Es un movimiento contra lo normal más que contra lo heterosexual.

Podríamos entonces plantearnos, si no hay identidades fijas ¿podríamos hablar de una no identidad?

<sup>1</sup> El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. J. Butler. (2016) Ebook.

<sup>2</sup> Teoría Queer y psicoanálisis (Estudios lacanianos). J. Sáez. Ebook.

## 2. UNA POSIBLE NO IDENTIDAD.

Foucault<sup>3</sup> (2015) recurre a un caso de hermafroditismo, el de Axelina B. también llamada Herculine Barbin para cuestionar la identidad a través del sexo. De hecho. Foucault rechaza la idea del sexo como identidad y sobre todo no quiere ser identificado y localizado por el poder.

En su texto *El sexo verdadero*<sup>4</sup> profundiza en esa cuestión, ¿hay un sexo verdadero? ¿tenemos necesidad de un sexo verdadero? Considera que nuestra cultura moderna ha respondido afirmativamente a esta cuestión y prueba de ello es la respuesta que la medicina y la justicia han otorgado al hermafroditismo. De una posición antigua según la cual se asumía que hay una mezcla entre los dos sexos se fue pasando a la defensa de un único sexo verdadero. Como Foucault afirma: *“Desde el punto de vista médico, esto significa que, ante un hermafrodita, no se tratará ya de reconocer la presencia de dos sexos yuxtapuestos o entremezclados...sino de descifrar cuál es el sexo verdadero que se esconde bajo apariencias confusas.”* (p.13) Es el experto quien determina el sexo.

El caso que llama su atención es el de una/un joven a quien la medicina y la justicia del siglo XIX exigieron una identidad sexual legítima.

Axelina era hermafrodita o lo que hoy se denomina “intersexual” aunque en un principio desconocía que lo era y pasó su juventud en entornos religiosos femeninos. Foucault (2015) interpreta su vivencia como la de alguien que aun considerado una chica

---

<sup>3</sup>La ética del pensamiento. M. Foucault. 2015 Madrid: Biblioteca Nueva.

<sup>4</sup> En Herculine Barbin llamada Alexina B. M. Foucault (2007) Talasa

vive en una **feliz no identidad**. Ni mujer a la que le gustan las mujeres ni hombre oculto entre mujeres. *“Alexina era el sujeto sin identidad de un gran deseo por las mujeres; y para esas mismas mujeres, ella era un foco de atracción de su feminidad y para su feminidad, sin que nada las forzase a salir de su mundo enteramente femenino.”* (p. 137)

Foucault plantea que los placeres que relata Herculine van más allá de la reglamentación impuesta sobre ellos y que su testimonio revela *“los tiernos placeres que descubre y provoca la no identidad sexual...”* (p.18) posible paradójicamente en un entorno religioso cerrado. ¿Pero es la no identidad lo que produce placer?

Vayamos un poco más allá en el texto de Herculine.

En el libro que recoge sus memorias la encontramos deseosa de saber y sobre todo deslumbrada por algunas mujeres, profesoras (“madres) o compañeras (“hermanas) a las que ama de forma arrebatada. Ama a mujeres a las que considera hermosas, admira su piel blanca, su gracia. Esta vivencia no se limita al internado religioso. Convertida posteriormente en doncella se complace en vestir, peinar y cuidar a la mujer a la que debía asistir, antes de comenzar sus estudios para dedicarse a la enseñanza.

Otra vez entre compañeras de estudio, se siente mal por su físico que describe como enfermizo y más masculino. Afirma que había nacido para amar y que tenía un corazón de fuego. Por cada colegio o internado que pasa íntima con alguna chica de la que se hace inseparable y a la que ama de forma entregada. Sin saber nada de la sexualidad se siente agitada y alterada con el contacto físico con sus compañeras y maestras.

Posteriormente, en su trabajo como docente en un internado, encontró nuevamente el

amor. Comenzó una intimidad con una colega a la que cuidaba de modo maternal, a la que vestía, peinaba y acariciaba. Sentía por ella una verdadera pasión. Su intimidad les lleva a compartir la cama y mantener relaciones sexuales que se prolongarán en el tiempo. Se convierten en amantes inseparables.

Esta situación comienza a ser muy difícil por las sospechas y reticencias que despierta y por primera vez en su relato, cuando su situación resulta insostenible, comienza a hablar de sí misma en masculino. Ahí empieza el cambio en su posición o más bien la necesidad de hacer algo con su posición ya que su relación no podía ser socialmente tolerada. Recurre en primer lugar a un médico para que le ayude. Éste, descubre su hermafroditismo pero no hace nada al respecto.

Desbordada por la culpa, sintiendo que engaña a quienes le han dado su confianza, busca ayuda en un obispo al que le confiesa su situación y que le plantea, junto a un médico al que se consulta, su única salida posible: asumir su “verdadera condición masculina”. Sus rasgos físicos así lo aconsejaban. Se consideró que había que reparar un error y se decidió rectificar su estado civil.

Esta solución le llevó a abandonar a su amada y fue el comienzo de su caída y posterior suicidio. Fue obligado a ser un hombre, género que implicaba cambios para los que no estaba preparado. Había nacido para amar y ahora le resultaba imposible: “*Llevar dentro de sí tesoros inefables de amor y estar condenado a esconderlos, como una vergüenza, como un crimen!*” (p. 105) Sus arrebatos amorosos terminan y su único horizonte será la muerte.

Podemos afirmar que el desarrollo de este caso muestra cómo el sujeto se siente obligado a renunciar a su goce y a identificarse al género masculino, produciéndose así un descalabro que le llevó a la muerte.

Este ejemplo que Foucault utiliza para plantear la felicidad de una no identidad sexual es cuestionado por J. Butler quien señala la contradicción que supone defender por un lado que no hay sexo que no sea provocado por el discurso y el poder y postular al mismo tiempo el caso de alguien que se mantiene al parecer al margen de esos discursos y poderes. Posición de excepción que Foucault encuentra en la “multiplicidad de placeres” que describe Axelina. Una especie de multiplicidad prediscursiva que admitiría una sexualidad al margen del poder.

Para Butler la posición sexual de Axelina es ambigua desde el principio y se explica en parte por el orden institucional que busca el amor en las “hermanas y madres” como forma de la familia extendida al convento y también por la prohibición de llevar ese amor demasiado lejos. Además, Axelina es consciente de que su posición es transgresora.

Considera que en el caso de Herculine lo que se encuentra es una ambivalencia fatal creada por la ley prohibitiva que termina con su suicidio.

Pero encontramos otro ejemplo de una/un hermafrodita cuya solución, también por la afirmación del género masculino, se produce por una elección personal que desafía a los saberes y discursos de la época. No es una elección sencilla y no es sin extravío y sufrimiento pero la novela *Middlesex*<sup>5</sup> nos cuenta la vida familiar de una/un intersexual

---

<sup>5</sup>*Middlesex*, G. Eugenides. 2017. Barcelona: Anagrama.

que fue primero una chica y posteriormente un hombre y refleja muy bien la diversidad de teorías que explican hoy la posición sexual. Explicaciones biologicistas y culturalistas que no encajan del todo con su caso. El protagonista, que desconocía su intersexualidad, considera que ni los genes, ni la biología, ni tampoco los factores ambientales determinarían su cambio de chica a chico. Afirma lo siguiente:

*“Mi conformación psicológica no concuerda con ese esencialismo tan popular en el movimiento intersexual. A diferencia de otros de los llamados pseudohermafroditas varones de los que se ha escrito en la prensa, yo nunca me sentí fuera de lugar siendo chica. Sigo sin encontrarme enteramente a gusto entre hombres. **El deseo me hizo cruzar al otro lado, el deseo y la realidad de mi cuerpo.**”* (p. 609)

Al igual que en el caso de Axelina, mientras no se produjeron los cambios corporales de la pubertad que dan lugar al descubrimiento del hermafroditismo, no apareció un conflicto con la asunción del género femenino. Pero Cal, protagonista de *Middlesex*, decide asumir el género masculino. Se negó a ser operada para eliminar su ambigüedad y poder ser considerada una mujer, solución decidida por el médico al que consulta. Elige ser un hombre y considera que esta decisión es una elección personal. Como afirma en el texto, el libre albedrío vuelve a escena.

Sin embargo, esa elección que la novela plantea como una decisión consciente, responde en el humano a condicionantes inconscientes relacionados con la causa del deseo y el modo de gozar.

Cal decide ser un hombre aunque como él dice, en muchos aspectos se siente cerca de lo que la cultura actual asigna a lo femenino.

### 3. PSICOANÁLISIS. NO HAY IDENTIDAD.

En relación a la cuestión de la identidad es fundamental cuestionar qué es realmente esa identidad sexual que se defiende o por la que se lucha. Para el psicoanálisis no podemos afirmar con certeza qué es ser hombre o mujer. Es una definición imposible que se trata de cubrir con diferentes ideales según las épocas. Lo que se llama la identidad es una construcción particular y precaria.

Pero además, más allá del género, está en juego la cuestión del deseo y la elección sexual. Cómo se desea y se goza no es una cuestión identitaria.

Podemos afirmar que el psicoanálisis va más allá de la identidad al plantear la cuestión en términos de goce y por tanto de cuerpo.

El sujeto realiza diferentes operaciones para constituirse como ser sexuado.

Por un lado, la elección de un goce fálico o no todo fálico.

Por otro, la elección de un objeto heterosexual u homosexual.

Además, la relativa a la causa singular del deseo de cada sujeto que no está determinada por el género sino por el objeto a.

La combinación de estas diversas elecciones inconscientes produce una amplia y compleja variedad de opciones.

La sexualidad no es natural pero tampoco una identificación a un género. Una elección de goce no es lo mismo que una identificación.

Puesto que no hay relación sexual, hay una gran amplitud de posibilidades en la sexualidad.



Al sujeto le queda, como afirma Ansermet<sup>6</sup>, encontrar su propia vía entre identidad y deseo.

En este complejo proceso que supone inventar un modo de ser mujer u hombre, hay muchos aspectos de la elección que son inconscientes, que escapan al sujeto y se trataría desde el psicoanálisis de ayudar a crear la mejor solución para cada uno.

**Lierni Irizar Lazpiur**

---

---

## LA IDENTIDAD SINTHOMAL

M<sup>a</sup> H Brousse, en el artículo de referencia de las Jornadas (1), destaca la lectura que realiza Miller de la identificación freudiana y de la identificación en la última enseñanza de Lacan en tres lecciones de su curso 2006-2007, publicado con el título de “El ultimísimo Lacan”.

Miller retoma en ese texto las tres identificaciones freudianas, explicándolas de la siguiente manera. La 1<sup>a</sup> identificación, del orden del amor, es la identificación con el padre, y de ahí -dice- “se desprende lo que la estabilidad y el funcionamiento de la realidad deben al amor del padre”. La 2<sup>a</sup> es la identificación histérica a la que llama identificación participativa, “participativa de la vida de otro sujeto calificado más que nada por su falta”. E. Laurent, en “La histeria en la ultimísima enseñanza de Lacan” (Cuadernos 38) recuerda que “la identificación histérica es siempre de dos, la histérica toma del otro, del que está enamorada, un síntoma que comparte con él”, y pone el ejemplo de Dora, “identificada a lo que piensa que es el goce del padre dedicado al cunnilingus de la Sra. K: la afonía de Dora pone en juego su boca

participando del goce del padre”. Y la tercera identificación, la del internado de señoritas, Miller la califica de identificación al rasgo unario, “que es un significante cualquiera y que puede ser tomado de una persona que a uno le sea indiferente”. Miller señala que las tres identificaciones freudianas hacían del Otro el principal activo de la identidad: “Esta primacía del Otro deja su huella en lo más profundo de la identidad del sujeto, la constituye. Lacan incluso se esfuerza en unilateralizar del lado del Otro todo lo que constituye al sujeto. Logra la extraordinaria hazaña de hacer, de una categoría de Freud, la identificación, la base de la identidad del sujeto” en tanto la identificación, según Lacan “cristaliza en una identidad”. “Es decir, la identidad sería sólo el producto de una identificación”.

“Pues bien -afirma Miller- en el reverso de la enseñanza de Lacan, las cosas ya no funcionan de esta manera. El Otro está destituido, y el sujeto no es el sujeto del significante sino el ser humano que Lacan llama parletre. Y en el lugar del Otro hay un principio de identidad totalmente distinto, el cuerpo. No el cuerpo del Otro sino el cuerpo propio.” A este cuerpo propio le llama el Un-cuerpo. “Todo lo que estaba incluido en la relación con el Otro está replegado sobre la función de la relación con el propio cuerpo, del cual hay una idea como de sí mismo que Lacan llama ego. Lo que uno es en tanto ego no tiene nada que ver con la concepción del sujeto que pasa por la representación significante. El ego se establece a partir de la relación con el Un-cuerpo. Tiene que ver con el amor pero no el del padre sino el amor propio del Un-cuerpo”. M<sup>a</sup> H Brousse nos dice en el artículo citado “el Otro sólo da, a través de los procesos de identificación, falta en ser, mientras que Un-cuerpo no se atrapa más que por la consistencia. Al lugar del amor

---

<sup>6</sup>Elegir el propio sexo: Usos contemporáneos de la diferencia sexual. L,interrogant 14.

por el Otro, el padre, viene la adoración del cuerpo”.

### El Un-cuerpo

#### El Otro

Recuerda Miller la frase de Lacan en el Seminario XXIII: “el parletre adora su cuerpo”. “Diría -dice- que es lo que viene al lugar de los tres modos de identificación. Se trata del Un-cuerpo como única consistencia del parletre”. “Consistencia mental”, aclara Lacan, por lo que Miller excluye que se trate de consistencia física. La cita de Lacan del Seminario XXIII es ésta: “El parletre adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad, no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia, consistencia mental por supuesto, porque su cuerpo, a cada rato, levanta campamento”. E. Laurent lo interpreta de la siguiente manera en “El reverso de la biopolítica” (pgna 18): “Para el ser que habla y que demanda, el cuerpo no alcanza a inscribir todo el goce. Este permanecerá en exceso, disfuncional con respecto al cuerpo. Lacan dirá que el cuerpo como superficie de inscripción del goce, no deja de huir. La adoración de la forma del cuerpo surge como el sueño de una consistencia que se le ofrecería, al contrario del cuerpo, que se nos escapa. El cuerpo es por tanto superficie de inscripción en defecto respecto al trauma del goce. Pero como consistencia mental se imagina como un lugar al que no le falta nada. Se piensa como receptáculo de sensaciones y afectos. Se convierte entonces en depositario de lo que Lacan llama ‘la idea de sí’. Esta idea unificante, esta consistencia pertenece paradójicamente al dominio de lo mental, no al de lo corporal”. “Decir que su consistencia es mental -prosigue Miller- es establecer que el lazo más estrecho con este Un-cuerpo no es simbólico sino imaginario”. Y recuerda la tesis de Lacan según la cual la adoración del

Un-cuerpo es la raíz de lo imaginario y cómo Lacan hace del pensamiento una potencia imaginaria. “Todo lo que pensamos estamos obligados a imaginarlo, sólo que no pensamos sin palabras”. En cuanto al sentido, no deja de ser un híbrido de imaginario y simbólico: “El sentido necesita palabras pero su contenido está extraído de lo imaginario del cuerpo. De ahí nace la oposición entre lo real y el sentido que domina el reverso de la enseñanza de Lacan”.

Sabemos que en el Seminario XXIII, Lacan asigna a la palabra síntoma una nueva ortografía, la de *sinthome*. “La diferencia estriba -dice Miller- en que, mientras el síntoma es una formación del inconsciente, lo que significa que el síntoma forma parte del discurso del Otro, el *sinthome* no es una formación del inconsciente. Mientras que el síntoma, en su primera acepción, conserva algo del orden de la generalidad -de ahí que podamos hablar de síntoma histórico o síntoma obsesivo-, el *sinthome* se opondría a esta generalidad, siendo lo más singular de cada individuo”. Es decir, tal y como él lo escribe, *síntoma-generalidad*, y *sinthome-singularidad*. “En cuanto al inconsciente -prosigue- no es lo que hay de singular en cada individuo. De ahí que Lacan lo coloque en el Otro, mientras que coloca el *sinthome* en el lugar del Uno. Incluso define el Uno mediante el *sinthome*”. Osea, Otro-inconsciente, y Uno-*sinthome*. “Es sólo en un segundo tiempo -dice- que el inconsciente, que corresponde al Otro, se anuda con el *sinthome*, que corresponde al Uno. El inconsciente y el Otro ubicados en el tiempo 2, mientras que el Uno y el *sinthome* están ubicados en el tiempo 1. De ahí que Lacan introduzca, en el seminario XXIV, una categoría clínica que va más allá del inconsciente, y que llamó *l'unique*, que incluye el acto fallido, el chiste y el sueño, es decir, lo que hemos llamado las formaciones

del inconsciente. Así como en Aún introduce el concepto de la lalengua respecto a la cual el lenguaje aparece como una elucubración de saber, el inconsciente freudiano aparece como una elucubración de saber con respecto a la una bevue. En la sucesión de tiempos 1 y 2, ubica el inconsciente después del sinthome o de la bevue. El inconsciente sólo aparece en la une-bevue en la medida en que se agrega una significación. El inconsciente viene después porque se agrega sentido. El forzamiento de Lacan consiste en resituar la bevue antes del inconsciente. 'El inconsciente, dirá Lacan, se limita a una atribución', es decir, se atribuye una intención, una causa, una sentencia, pero esta categoría de la causa desaparece de la ultimísima enseñanza de Lacan”.

Miller insiste en que el punto de partida de Lacan es el inconsciente en tanto discurso del Otro pero que, en su ultimísima enseñanza, introduce al Uno en su anterioridad al Otro. “En la medida en que el inconsciente es el discurso del Otro, nos dice, de los otros, de nuestra familia, es un fenómeno de simpatía, tiene un destinatario y marca un destino, mientras que en el registro del Uno no hay destino, no llega nunca a su destinatario. Decir que Joyce está desabonado del inconsciente es lo mismo que decir que es la encarnación del sinthome. Joyce es la encarnación de lo singular en cada individuo. Y es tan singular que no comunica, no llega al destinatario. Joyce pasa por una abolición del síntoma en el primer sentido de la palabra. Hay aquí, dice, un radical 'a cada cual su sinthome', sinthome que se aleja de cualquier simpatía, que se aleja de cualquier lazo comunicacional, de cualquier generalidad, y que invita a captar a cada uno como un Uno absoluto, separado. Es decir, Lacan desplaza el psicoanálisis hacia el registro del Uno, y piensa su práctica a partir

de lo que hay de absoluto en el sinthome del Uno”.

“Justamente porque procede del Uno solo - continúa Miller- Lacan apunta a lo que hay antes de la identificación, pues la identificación aparece también desde esta óptica como una elucubración a partir de lo no identificatorio, y esboza 'la identidad sinthomal' de cada uno. Sugiere que el psicoanálisis se podría definir como el acceso a la identidad sinthomal, es decir, no conformarse con decir lo que quisieron los otros, no conformarse con ser hablado por su familia, sino acceder a la consistencia absolutamente singular del sinthome. Le doy aquí al 'identificarse con su sintoma' el valor de reconocer su identidad sinthomal. Identificarse con eso, ser su sinthome, es librarse, después de haberlas recorrido, de las escorias heredadas del discurso del Otro. Lacan dice que se trata de identificarse con su sinthome 'tomando sus garantías” y con 'una suerte de distancia'. Miller interpreta la garantía como el mantenimiento de una pregunta siempre abierta, ¿realmente es del orden del Uno y no del Otro?, y la distancia como la condición para poder saber hacer algo con ello. “Si el sinthome no se descifra - nos dice- ni se trata de que desaparezca, se impone el término de uso. Se trata de saber manipular el ser del sinthome puesto que el cuerpo está metido en el asunto. Por eso Lacan dice que corresponde a lo que el hombre hace con su imagen. El hombre se identifica con su imagen, pero eso no le impide poder corregirla, ponerla de moda o en el modo en que la quiera”. La cita de Lacan, en el seminario XXIV, es “lo que el hombre sabe hacer con su imagen...permite imaginar la forma en que se las arregla con el síntoma”.

“Lacan dice que el inconsciente no se despierta. La enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta. Y para ubicarlo, hay que ubicarlo en el nivel 2. En este nivel no hay despertar ya que se anda de sentido en sentido. Quizás sea en el nivel del Uno, mediante la identificación con el sinthome, donde el despertar podría cesar de no escribirse”.

T1:	Uno	Sinthome	Une
	bevue	Azares	
T2	Otro	Síntoma	
	Inconsciente	Destino	

(Cuadro de la pgna 138)

- (1) “Las identidades, una política; la identificación, un proceso; y la identidad, un síntoma”

**Luis Fermín Orueta**

---



---

#### Notas de lectura sobre la identificación

**Para el espacio de preparación de las XVI Jornadas de la ELP- “Identidades”, en la Sede de Bilbao.**

#### 1º)- <<El Yo y el ello>><sup>7</sup>

##### III- El yo y el superyó (ideal del yo)

«Si el yo fuera sólo la" parte del ello modificada por el influjo del sistema percepción, el subrogado del mundo exterior real en lo anímico, estaríamos frente a un estado de cosas simple. Pero se agrega algo más.

En otros textos se expusieron los motivos que nos movieron a suponer la existencia de un grado [Stufe; también, «estadio»} en el interior del yo, una diferenciación dentro de él, que ha de llamarse ideal-yo" o superyó.

<sup>7</sup> “El yo y el ello” Sigmund Freud 1923. Amorrortu Editores- Volumen XIX O.C. Pags. 30-40.

(...)

Habíamos logrado esclarecer el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, **vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación.** En aquel momento, empero, no conocíamos toda la significatividad de este proceso y no sabíamos ni cuan frecuente ni cuan típico es. Desde entonces hemos comprendido que tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo, y contribuye esencialmente, a producir lo que se denomina su carácter.

**Al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación.** Más tarde, lo único que puede suponerse es que las investiduras de objeto parten del ello, que siente las aspiraciones eróticas como necesidades. El yo, todavía endeble al principio, recibe noticia de las investiduras de objeto, les presta su aquiescencia o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión.

Si un tal objeto sexual es resignado, porque parece que debe serlo o porque no hay otro remedio, no es raro que a cambio sobrevenga la alteración del yo que es preciso describir como erección del objeto en el yo, lo mismo que en la melancolía; todavía no nos resultan familiares las circunstancias de esta sustitución. Quizás el yo, mediante esta introyección que es una suerte de regresión al mecanismo de la fase oral, facilite o posibilite la resignación del objeto.

**Quizás esta identificación sea en general la condición bajo la cual el ello resigna sus objetos.** Comoquiera que fuese, es este un proceso muy frecuente, sobre todo en fases tempranas del desarrollo, y puede dar lugar a esta concepción: **el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto.**

(...)

En este caso, la alteración del carácter podría sobrevivir al vínculo de objeto, y conservarlo en cierto sentido.

Otro punto de vista enuncia que esta trasposición de una elección erótica de objeto en una alteración del yo es, además,

un camino que permite al yo dominar al ello y profundizar sus vínculos con el ello, aunque, por cierto a costa de una gran docilidad hacia sus vivencias. Cuando el yo cobra los rasgos del objeto, por así decir se impone él mismo al ello como objeto de amor, busca repararle su pérdida diciéndole: «Mira, puedes amarme también a mí; soy tan parecido al objeto. . .».

(...)

Constituye una digresión respecto de nuestra meta, si bien una digresión inevitable, que **fijemos por un momento nuestra atención en las identificaciones-objeto del yo**. Si estas predominan, se vuelven demasiado numerosas e hiperintensas, e inconciliables entre sí, amenaza un resultado patológico.

Puede sobrevenir una fragmentación del yo si las diversas identificaciones se segregan unas a otras mediante resistencias; y tal vez el secreto de los casos de la llamada personalidad múltiple reside en que las identificaciones singulares atraen hacia sí, alternativamente, la conciencia. Pero aun si no se llega tan lejos, se plantea el tema de los conflictos entre las diferentes identificaciones en que el yo se separa, conflictos que, después de todo, no pueden calificarse enteramente de patológicos.

Ahora bien, comoquiera que se plasme después la resistencia

{Resistenz} del carácter frente a los influjos de investiduras de objeto resignadas, **los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: “la identificación con el padre” de la prehistoria personal**. A primera vista, **no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto.**(Aquí incluye una nota a pie de página en la que Freud aclara:

“Quizá sería más prudente decir <<con los progenitores>>, pues padre y madre no se valoran como diferentes antes de tener noticia de la diferencia de los sexos.)

Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal en una identificación de esa clase, **reforzando de ese modo la identificación primaria**.

Y bien; estos nexos son tan complejos que requieren ser descritos más a fondo. **Dos factores son los culpables de esta complicación: la disposición triangular de la constelación del Edipo, y la bisexualidad constitucional del individuo**.

El caso del niño varón, simplificado, se plasma de la siguiente manera. En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo del apuntalamiento [anaclítico]; del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, **nace el complejo de Edipo**.

**La identificación-padre** cobra ahora una tonalidad hostil, se trueca en el deseo de eliminar al padre para sustituirlo junto a la madre. A partir de ahí, la relación con el padre es ambivalente; parece como si hubiera devenido manifiesta la ambivalencia contenida en la identificación desde el comienzo mismo. La actitud {postura} ambivalente hacia el padre, y la aspiración de objeto exclusivamente tierna hacia la madre, caracterizan, para el varoncito, el contenido del complejo de Edipo simple, positivo.

Con la demolición del complejo de Edipo tiene que ser resignada la investidura de objeto de la madre. Puede tener dos diversos replazos: o bien una identificación con la madre, o un refuerzo de la identificación-padre. Solemos considerar este último desenlace como el más normal; permite retener en cierta medida el vínculo tierno con la madre.

De tal modo, la masculinidad experimentaría una reafirmación en el carácter del varón por obra del sepultamiento del complejo de Edipo. Análogamente, la actitud edípica de la

niña puede desembocar en un refuerzo de su **identificación-madre** (o en el establecimiento de esa identificación), que afirme su carácter femenino.

Estas identificaciones no responden a nuestra expectativa [cf. pág. 31], pues no introducen en el yo al objeto resignado, aunque este desenlace también se produce y es más fácilmente observable en la niña que en el varón. Muy a menudo averiguamos por el análisis que la niña pequeña, después que se vio obligada a renunciar al padre como objeto de amor, retoma y destaca su masculinidad y **se identifica no con la madre, sino con el padre, esto es, con el objeto perdido**. Ello depende, manifiestamente, de que sus disposiciones masculinas (no importa en qué consistan estas) posean la intensidad suficiente.

La salida y el desenlace de la situación del Edipo en identificación-padre o identificación-madre parece dependen entonces, en ambos sexos, de la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales. Este es uno de los modos en que la bisexualidad interviene en los destinos del complejo de

Edipo. El otro es todavía más significativo, a saber: uno tiene la impresión de que el complejo de Edipo simple no es, en modo alguno, el más frecuente, sino que corresponde a una simplificación o esquematización que, por lo demás, a menudo se justifica suficientemente en la práctica. Una indagación más a fondo pone en descubierto, las más de las veces, el complejo de Edipo más completo, que es uno duplicado, positivo y negativo, dependiente de la bisexualidad originaria del niño. Es decir que el varoncito no posee sólo una actitud ambivalente hacia el padre, y una elección tierna de objeto en favor de la madre, sino que se comporta también, simultáneamente, como una niña: muestra la actitud femenina tierna hacia el padre, y la correspondiente actitud celosa y hostil hacia la madre. Esta injerencia de la bisexualidad es lo que vuelve tan difícil penetrar con la mirada las constelaciones {proporciones} de las elecciones de objeto e

identificaciones primitivas, y todavía más difícil describirlas en una sinopsis. Podría ser

también que la ambivalencia comprobada en la relación con los padres debiera referirse por entero a la bisexualidad, y no, como antes lo expuse, que se desarrollase por la actitud de rivalidad a partir de la identificación.

Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. **Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó.**

Empero, el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad {Bedeutung, «valor direccional»} de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia; «Así (como el padre) debes ser», sino que comprende también la prohibición: «Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas».

Esta doble faz del ideal del yo deriva del hecho de que estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo; más aún: debe su génesis, únicamente, a este ímpetu subvirtiente {ümschwung}.»

#### **Comentario:**

Creo que en estos párrafos encontramos dos modalidades de identificación:

La primera y a la que se refiere más extensamente, es la identificación por resignación del objeto, si el yo tiene que aceptar la resignación del objeto, cómo objeto prohibido, se identifica a él, “incorpora” elementos del objeto. ¿Podríamos decir que es la identificación por amor?

Pero en la medida en que desarrolla este concepto de identificación, nos sorprende

con “La identificación primaria”, identificación al padre-aunque aclare que puede decirse progenitores- previa a toda investidura de objeto.

Y que además constituye la base de las siguientes identificaciones.

Dejaré la identificación histórica, más conocida para otro momento e intento seguir la pista de esta identificación primaria, en Lacan.

## 2º-Lacan, Seminario 8- La Transferencia.<sup>8</sup>

### Capítulo XXIV-La identificación por “ein einziger Zug”

7 de Junio de 1961

«Vamos a proseguir con nuestro discurso, a fin de alcanzar nuestra meta, quizás osada, de este año, que consiste en formular qué debe ser verdaderamente el analista para responder a la transferencia- Lo cual implica también saber qué debe ser, qué puede ser en el futuro. Y por eso calificué nuestra meta de osada.

La última vez vieron ustedes, a propósito de la referencia que les di del artículo de Jekels y Bergler, en Imago, del año 1934 —es decir un año después de haber hecho esta comunicación a la Sociedad de Viena—, que nos veíamos llevados a plantear la pregunta en términos de la función del narcisismo, considerado en su relación con todo investimento libidinal posible».

(...)- Desarrolla el esquema óptico completo-  
« A este espejo lo llamamos A, a la imagen real del florero, la llamamos i(a), y a las flores la llamamos "a". Y verán, nos servirá de apoyo para las explicaciones que tenemos que dar acerca de las implicaciones de la función del narcisismo, en la medida en que, en el narcisismo, el ideal del yo desempeña el papel de resorte que introdujo el texto de Freud sobre la Introducción al Narcisismo. Es

a este papel de resorte a lo que se le da tanta importancia cuando nos dicen que el ideal del yo es también el eje de la clase de identificación cuya incidencia fundamental se encontraría en la producción del fenómeno de la transferencia».(...)

«La noción de interior es una función topológica capital en el pensamiento analítico, pues hasta la introyección se refiere a ella. El campo organizado es considerado bastante ingenuamente, porque en aquella época no están en absoluto establecidas las distinciones entre lo imaginario, lo simbólico y lo real. En este estado de imprecisión y de indistinción de las nociones topológicas, nos vemos del todo obligados a decir que, en términos generales, es preciso representarnos este campo de una forma espacial o cuasi espacial, digamos- (...)- cómo una superficie o cómo un volumen, en uno u otro caso como una forma de algo que, por el hecho de estar organizado a imagen de otra cosa, **se presenta como aquello que da su soporte y su fundamento a la idea de identificación. En suma se trata de una diferenciación producida en el interior de cierto campo tópico por la operación particular llamada identificación**».<sup>9</sup>

Paso a la página 393, en la que se pregunta sobre la función del ideal del Yo, del yo ideal, con el yo:

<sup>10</sup>«El yo no se presenta y no se sostiene-(...) sino a partir de la mirada del Otro con mayúscula. Que, a su vez, esta mirada sea interiorizada no significa que se confunda con el lugar y con el soporte que están ya constituidos como yo ideal. Esto significa otra cosa».

(...)  
« Es extraordinariamente importante fijarse en que, desde los primeros pasos de Freud en la articulación de la Identifizierung- (...)—ésta implica, incluso antes de que se

<sup>8</sup> Jacques Lacan- El Seminario Libro 8- “La Transferencia”. Editorial Paidós

<sup>9</sup> Op.Cit, Pag. 386.

<sup>10</sup> Op.Cit, Pag. 393

esboce la situación del Edipo, una primera identificación con el padre en cuanto tal». (...)

Esto ocurre en el desarrollo, no cabe duda. No es una etapa lógica, sino una etapa del desarrollo que se sitúa antes de que se entable el conflicto del Edipo, hasta el punto que Freud llega a escribir que a partir de esta identificación primordial surgiría el deseo por la madre y, cómo un efecto de retorno, el padre sería considerado un rival».(...)

Freud habla luego de **la identificación regresiva**, la que resulta de la relación de amor, y ello en la medida en que el objeto se niega al amor. Ven ustedes ahí ya indicado por qué era preciso que hubiera un estadio de identificación primordial...»

Tras estos modos de identificación, Freud introduce **el tercero**, el viejo amigo a quien conocemos desde siempre (...)—**la identificación histérica**. (...) Es la identificación-en nuestro vocabulario-en el plano del deseo.(...)

Freud se detiene en su texto para decirnos expresamente que, en los dos primeros modos de identificación que son fundamentales, la identificación se produce siempre por “ein einziger Zug”.

Lacan aún no cuenta con el concepto de “rasgo Unario”, que desarrollará en el siguiente Seminario, precisamente sobre la Identificación. Trata, entonces de situar este “ein einziger Zug”, en relación al significante y al signo.

Cito: Pero lo que define a este “ein einziger Zug”, es su carácter puntual de la referencia original al Otro en la relación narcisista.(...)

Este punto I mayúscula del rasgo único, ese signo del asentimiento Otro, de la elección de amor, sobre el cual el sujeto puede operar, se encuentra ahí en su lugar y se ajusta en el

desarrollo del juego del espejo. **Basta con que el sujeto llegue a coincidir con él en su relación con el Otro, para que este pequeño signo, este “ein einziger Zug”, se encuentre a su disposición.**

Hay razones para **distinguir radicalmente entre el ideal del yo y el yo ideal. El primero es una introyección simbólica, mientras que el segundo es el origen de una proyección imaginaria.** La satisfacción narcisista que se desarrolla en la relación con el yo ideal depende de la posibilidad de referencia a este término primordial que puede ser monoformal, monosemántico, “ein einziger Zug” ».

**Elena Usobiaga**

---

---

#### **CARTEL Y ESCUELA**



Próxima reunión por determinar.

---

---

#### **ENCUENTROS PREPARATORIOS HACIA EL CONGRESO AMP**



La próxima reunión será el jueves 30 de noviembre a las 20.30 h.

Intervendrán: Esther González y Mónica Marín.

---

---



BOL DE BILBAO



El día 1 de diciembre, a las 20.30h en la BOL Bilbao Conferencia de Montserrat Puig: "Ensanchamiento de las fronteras"

---

---

ELP



**Foro Internacional sobre Autismo: Después de la infancia, Autismo y Política**

Barcelona, sábado 7 abril 2018  
de 10 a 17h

Organizado por la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Con los auspicios de la AMP

---

---

AMP

Asociación Mundial de Psicoanálisis. XI Congreso

**LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS**  
*bajo transferencia*

**DEDALUS**

**¡Riiiiing! ¡Riiiiing!**

A los miembros de la AMP: llamada para las inscripciones.

En breve, el 1 de octubre, cambian los precios.

<https://congresoamp2018.com/inscripciones/>

---

---

MISCELANEA

UNA CLÍNICA PRAGMÁTICA

Con la topología de los nudos, cada uno de los tres registros: **R,S,I**, adquiere, en su manera de anudarse con los otros, estatuto de suplencia.

**R** deviene *ex\_sistencia* : lo que se sitúa fuera del cuerpo y de la simbolización, **S** vale como *insistencia* : en hacer agujero, marca en el cuerpo , e **I** vale como *consistencia*, la que coge el cuerpo para que **R** y **S** se trenzan en el viviente. De este modo, cada registro tiene estatuto de nominación sustitutiva.

Al final del Seminario R,S,I ,Lacan retoma la tripartición freudiana del ISA: inhibición, síntoma y angustia estableciendo su correspondencia con las tres nominaciones.

Entre **R** y **S**, la nominación imaginaria es lo que inhibe el avance de una demostración hecha por el simbólico. La *inhibición* es la nominación imaginaria.

Entre **R** e **I**, la nominación simbólica es lo que permite la invención del síntoma con su envoltura formal. El *síntoma* es la nominación simbólica.

Y la nominación real que produce el afecto que no engaña es la *angustia*.

Pero los tres registros pueden anudarse sin los entrecruzamientos que constituyen una cadena borromea. Puede haber una lapsus del nudo, y no entrelazados borromeos.

Sin embargo es posible un empalme, por ejemplo el caso del *sinthome* joyciano. Este empalme suplementario en Joyce, es su escritura que repara el error del nudo. La escritura joyciana gracias a la cual él se hace un nombre, es un *sinthome*, un hilo que mantiene reunidos **S** y **R** donde la consistencia del cuerpo no pudo hacerlo..

Un anudamiento determina un modo de defensa contra lo **R**. Son posibles, entonces, otros anudamientos, por ejemplo la puesta en continuidad de **R,S,I**, en el nudo de trébol de la paranoia.

Siendo los tres registros equivalentes, no son distinguibles y lo que importa es la operación de anudamiento. La nominación del modo de goce, es suplementaria a las nominaciones por la *inhibición*, por el *síntoma* y por la *angustia*.

Se inaugura una clínica del *sinthome*, del empalme, del bricolaje del nudo, una clínica creacionista. Y toman aquí su fundamento las psicosis ordinarias: son psicosis de hecho en las que las nominaciones *tienen el aire de hacer nudo*, como dice Lacan en el seminario XXIII.

La clínica y las prácticas en general se transforman. En los tiempos de la declinación del padre y del relegamiento del régimen edípico al nivel de costumbres de un mundo antiguo, el último Lacan nos brinda una clínica que es una pragmática *up to date*.

**Mónica Marín**

---

---

## DESEOS DECIDIDOS DE DEMOCRACIA EN EUROPA

La democracia 2.0 y la transformación del derecho (II)

No es la primera ocasión en la historia en que la democracia representativa agota algún ciclo, a veces con consecuencias trágicas. Tensiones a las que últimamente hemos asistido en Europa han dado lugar a fenómenos diversos. En Francia, a una crisis de los partidos tradicionales ha respondido, por un lado, la propuesta de Marine Le Pen, basada en un nacionalismo fuertemente identitario, en este caso inequívocamente neofascista. Y, por otro lado la de Macron, que intenta reformular el lugar de Francia en Europa y relanzar de una forma nueva el espíritu republicano.

Cuando la democracia está en tensión, el marco jurídico sitúa los límites a partir de los cuales puede ser relanzada. En el debate Catalunya-España, se recurre más de una vez a la expresión para todo uso “Estado de derecho” como arma arrojadiza. Pero el propio Pareto prefería definir “la Quimera” antes que el Estado de derecho. Tratar este asunto hoy en Cataluña exige cierta perspectiva.

Según Javier Pérez Royo, experto constitucionalista, el fallo del Tribunal Constitucional español suprimiendo artículos del Estatuto Catalán fue un desastre jurídico (2010). Pero entonces, paradójicamente, no se dio en Cataluña una respuesta proporcional. Hoy, en una coyuntura del todo diferente, tras la crisis y con una nueva generación accediendo a la política, la herida resurge con fuerza inusitada. Ahora bien, el mismo constitucionalista dice que, desde hace años, (2012 y 2015) las elecciones al Parlamento de Cataluña son una anomalía jurídica, porque se plantean constantemente en términos plebiscitarios, y además se violenta la interpretación de los resultados en función de acuerdos tácticos. Vivimos pues en una constante anomalía jurídica, alimentada por ambas partes, gobierno del Estado y gobierno de Cataluña. Las iniciativas

del gobierno de Cataluña tras las elecciones de 2015 ampliaron la anomalía. Desde entonces se vive en Cataluña un estado de excepcionalidad, culminada por las leyes votadas en las sesiones de Parlamento Catalán del 6 y 7 de septiembre, contrarias al criterio de su propio gabinete jurídico. Por otra parte, aunque se habla de la Constitución española del 78 como intangible, no hace mucho el Estado español, ante las exigencias de la UE en relación al rescate bancario, aceptó introducir una cláusula nueva limitando el endeudamiento del Estado. Así se incrustó en nuestro ordenamiento jurídico una cláusula de inspiración ordoliberal (teoría política alemana). Fue un duro golpe, cuyas consecuencias no tardarían en verse. La intangibilidad de las leyes ya no es creíble en nuestros días. Leo en esto un síntoma contemporáneo. En los conflictos de los últimos meses, “Estado de derecho” es ya una expresión de la lengua corriente, con un sentido próximo al “Estado de tengo derecho”.

En el fondo de esta crisis se revela un cambio profundo en la relación del sujeto con la ley. Dicho sujeto funciona en un régimen discursivo ajeno a toda pérdida de goce y refractario a su regulación. Esto es ya un factor fundamental de la política contemporánea, cuya expresión acentuada vemos en ciertas propuestas populistas de muy diverso orden. Es una política que promete una nueva alianza entre identificación y pulsión (tomo esta expresión de Miller en “En relación a la adolescencia”) y no reconoce la ley como límite, sino como imposición a un otro imaginario, al que se le supone un goce en disputa. En este sentido, la deriva del derecho público al derecho privado (como en el caso del TTIP y la extensión del copyright) constituye una tendencia preocupante, señalada como sintomática por diversos autores, que plantean la necesidad de un debate profundo sobre la naturaleza de las leyes y su necesaria renovación, en el marco de una reformulación de lo común. Es ahí donde la tensión entre la forma de común correspondiente al significante “pueblo” y la correspondiente al significante

“ciudadano” abren perspectivas distintas, que deben reflejarse en planteamientos políticos diferenciados, aunque pudieran articularse. Confundirlos demasiado es engañoso, pero también peligroso. Democracia y ciudadano deberían ser términos inseparables.

### Enric Berenguer

---

<sup>i</sup> Marco Focchi, “La nota italiana”.